

La Muerte del “Ché” Guevara

COMENTARIOS



Desde el 9 de Octubre en que se divulgó la noticia, pasaron aún muchos días antes de que se tuviera confirmación fidedigna de la muerte del “Ché” Guevara. Tantas cábalas se habían hecho a partir del momento de su eclipse en La Habana en 1965, que ya nadie creía a las Agencias periodísticas, siempre prontas a dar noticias sensacionales sean ciertas o no. Ni el que el mismo Castro aceptara la noticia (16 Oct.) como verdadera hizo variar mucho la situación, pues para sus planes pudiera acaso convenirle admitirla sin pruebas. Tan sólo cuando se identificó el cadáver mediante las huellas dactilares y se publicaron fotografías de su diario de guerra y de otros documentos que llevaba consigo, fué cuando el gran público se persuadió de que esta vez ni las Agencias internacionales ni los comunistas cubanos habían mentido. Ernesto Guevara estaba muerto.

Los detalles de cómo sucedió el hecho no importan tanto. La versión más probable es que no murió en la acción de guerra en la que cayeron otros tres compañeros suyos y cuatro soldados del Ejército boliviano, sino que fue capturado herido con las armas en la mano y condenado a muerte. En Marzo pasado había llegado al país, bien rasurado el rostro y portando un pasaporte uruguayo, con nombre supuesto, hasta que un día en Setiembre comenzó a rumorearse que el “Ché” en persona “operaba” en la zona de Camiri con un grupo de guerrilleros. Este grupo dio mucho trabajo a los soldados bolivianos y ocasionó a éstos sensibles bajas.

Hoy sabemos por su diario de guerra que los campesinos de la región se mostraban renuentes a favorecerle, y que los pocos que logró alistar en sus filas, lo hicieron forzados más bien por amenazas y temores de represalias. Al parecer, esas gentes no entendían

cómo la subversión que se les predicaba pudiera ayudarles a salir de la miseria en que viven y acaso contribuyeron con sus indicaciones a establecer un bien montado cerco a su alrededor, del que no pudo evadirse el astuto argentino.

¿Qué consecuencias se pueden prever de su muerte?

Cierto que los esfuerzos revolucionarios de Fidel Castro por llevar la lucha armada al Continente Latinoamericano no cesarán por esto, aunque haya reconocido que la desaparición del “Ché” supone un “duro golpe” a sus intentos. Pero la táctica tendrá que modificarse sustancialmente. Porque es evidente que el afamado especialista en la “guerra de guerrillas” (su libro ha hecho furor entre los camaradas) pagó con su muerte sus propios errores.

El primero de estos errores fue sin duda el elegir para sus planes un país sin acceso al mar como es Bolivia, lo cual (al contrario del caso de Cuba, una isla con multitud de playas y ensenadas) le impedía recibir fácilmente ayuda del exterior. El segundo fue el suponer que sin una indoctrinación previa habían de cooperar los campesinos bolivianos a sus planes, como cooperaron los guajiros cubanos a los de Fidel Castro. El tercero fue el operar en una región falta de todo medio de vida, con un clima duro que debilitaba las fuerzas de su mermado grupo.

No basta con ser un teórico marxista más profundo que Fidel Castro, ni ser más valiente que él en el campo de batalla para emular exitosamente sus laureles de la Sierra Maestra.

Porque al pueblo cubano jamás se le habló de comunismo, sino de liberar al país de la tiranía de Batista. Y la mejor prueba de que se consideró víctima de un engaño fatal

se halla en que a Fidel Castro le abandonaron sus mejores colaboradores, en cuanto se quitó la careta (año y medio después de haberse apoderado de los resortes del poder) y profesó abiertamente su fe comunista. Este no era el caso de Bolivia.

En la actualidad son cada vez menos los campesinos de nuestros países, por más ignorantes que los supongan los comunistas, que se fíen de las promesas de estos nuevos redentores de su miseria, parte por sentido común y parte porque hoy día llegan a todos los rincones noticias de lo que sucede en el resto del mundo. No es, pues, de extrañar que a pesar de los 400 millones de dólares que han costado ya a Cuba estas "guerras de liberación" y de los 5,000 jóvenes que han pasado por sus campos de entrenamiento, se hayan obtenido resultados tan pobres.

De momento, y fuera de una transitoria ventaja en Venezuela (favorecidos por complicidades del interior, especialmente de los estudiantes de la Universidad Central de Caracas), parece que sus esfuerzos por crear el "clima" necesario han fracasado, y que las

bandas de "guerrilleros" que operan en Colombia, Guatemala y Bolivia, así como en Venezuela, se ven reducidas en sus contingentes y luchan más bien a la defensiva. Esto nos lo dice "Time" que suele estar bien informado.¹

Ahora bien: si los de arriba descansaran en esta actitud que parecen conservar aún (no sabemos hasta qué punto, ni por cuánto tiempo) nuestros sufridos pueblos frente al influjo revolucionario marxista, para aplazar "sine die" la solución a su miserable estado actual, no sólo incurirían en una equivocación peor que la del "Ché" Guevara, sino que justificarían la queja, tantas veces formulada, de que solamente un inminente peligro de perderlo todo puede sacarlos de su alegre y confiada inacción.

No debe ser el temor al comunismo, sino el espíritu de justicia social el que les impulse a hacerlos partícipes en mayor proporción de unos ingresos que obtienen con su ayuda.

1.—Ver "Time" Oct. 20, 1967.

VITALIDAD PERENNE DE LA IGLESIA (SIGUE)

¿Qué será de la Iglesia? ¡La acechan tantos peligros! —se preguntan inquietas las gentes timoratas—, olvidando acaso un poco aquella promesa solemne que oyó del Maestro un puñado de rudos pescadores a las orillas de un humilde lago con aspiraciones de mar: "Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos".

Pasó Juan XXIII, pasó Pío XII (ambos hoy camino de los altares). Pasará un día Paulo VI (acaso el más dinámico del último trío papal, enormemente dinámico), y otro ocupará su puesto, y otro, y otro.

Entre tanto, se remansarán las aguas, se aquietarán las audacias de los unos y los temores de los otros, y la Iglesia continuará fiel al encargo recibido, llevando a los hombres, a todos los hombres, el mensaje del divino crucificado.

Incomprensiones, bendiciones, amor, odio, triunfos, persecuciones: este es su camino, el que seguirá sin desfallecer hasta el fin.

Ni los agoreros de males resultarán profetas, ni las a veces nerviosas exigencias de sus bien intencionados hijos prosperarán sino en tanto en cuanto ayuden a la Providencia divina para sus planes sobre la humanidad.

REGALOS DE BODA,

lo más nuevo y elegante a precios razonables los encontrará en

PARIS VOLCAN

San Salvador.